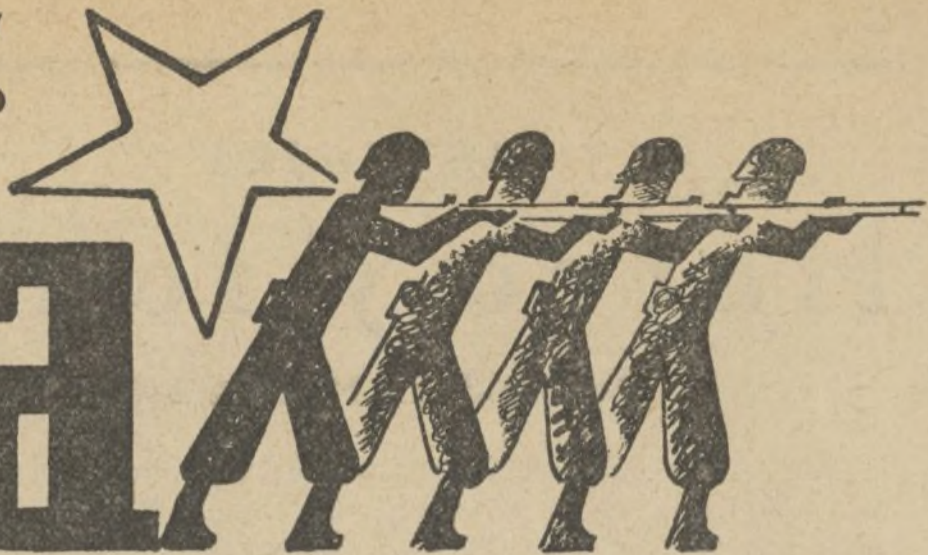


Madrid, 11 de Marzo 1937

Año II Núm. 10



La línea

ORGANO de la BRÍGADA MIXTA Nº 21

Es inútil entablar discusiones. Nosotros, combatientes, decimos: primero, ganar la guerra; ya pensaremos después en la revolución.

DISCIPLINA Y FE EN LA VICTORIA

He aquí la consigna que para vencer al fascismo hemos de tener presente en todo momento.

Mucho se ha hablado, y en todos los tonos, de que la base para formar un Ejército regular eficiente y decidido a vencer es la implantación de una disciplina férrea, pero consciente. Disciplina que nos imponemos nosotros mismos, convencidos de que es la única manera de triunfar. Esto ha quedado profundamente grabado en la mente de todos los combatientes, y ha dado por resultado que a aquellos primeros momentos de entusiasmo en que se formaron las Milicias, que entonces nos permitieron suplir la falta de preparación técnica con un espíritu admirable de abnegación y de heroísmo, sucedan éstos en que teniendo necesidad de enfrentarnos con fuerzas perfectamente organizadas, las hemos de combatir con una organización y una disciplina superiores a las de ellos, que es la base de sus momentáneos triunfos.

Esta primera parte de la consigna — disciplina — se va logrando inculcándola en todos, altos y bajos; pero la segunda — fe en la victoria —, que es tan necesaria como la otra, hemos de sentirla en lo más hondo de nuestra alma, porque la fe en la victoria no se puede imponer

por procedimientos disciplinarios. La fe en el triunfo tenemos que sentirla todos y en todos los momentos: lo mismo en los que estamos vigilantes en las trincheras que en aquellos otros, más difíciles, en que nos apres-

tamos a la lucha; de la misma manera los que defendemos la causa en los parapetos con las armas en la mano que aquellos que combaten al fascismo en la retaguardia con su trabajo o con su vigilancia.

Decía no ha mucho el comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, que la primera condición que ha de tener el perfecto comisario es una fe ciega en el triunfo, y que con ella puede lograr la misión principal que ha de desarrollar entre la tropa.

Nosotros, abundando en el mismo criterio, creemos que esta fe en la victoria la han de sentir no sólo el comisario, sino todos los combatientes, desde el jefe de Unidad hasta el último soldado.

Precisamente esta cualidad es la que nos diferencia de las tropas mercenarias que tenemos enfrente: ellos luchan por la constante coacción violenta de los mandos, sin conciencia de por qué luchan y con engaños. Nosotros, por el contrario, sabemos por qué combatimos: por una España grande y libre; por una mejor situación moral y material del obrero de la ciudad y del campo; por un Ejército del pueblo fuerte y respetado por todos; porque nuestros hijos disfruten de unos medios de vida económicos y culturales que nosotros no hemos podido gozar...

Todo esto — ¡no olvidarlo, camaradas! — lo conseguiremos con que en todo momento tengamos presente esta consigna: disciplina y fe en la victoria.

¡ESOS... NO VOLVERAN!

Por P. G. Z.

Volverán las oscuras golondrinas en España sus nidos a colgar, y otra vez, cruzando por los aires, su vuelo extenderán.

Pero aquellos histéricos fantoques, señoritos de crápula y champán, aquellos invertidos, chupópteros, éstos... ¡no volverán!

Volverán, con la paz, los claros días en que España tendrá trabajo y pan, y otra vez las fábricas, alegres, sus puertas abrirán; pero aquellas estropajosas damas, muslos fáciles al cura y sacristán, aquellas que se fueron un buen día, ésas... ¡no volverán!

Volverán, con el triunfo del obrero, las máquinas y el yunque a su cantar, y el pueblo, libre ya de sus sueños, los ojos abrirá; pero aquellos decrepitos borrachos que a la Patria quisieron sojuzgar, aquellos generales miserables..., desengáñate..., éstos... ¡no volverán!

MENSAJES

Marco y fondo

Por RAFAEL M. SORIANO

Ahora más que nunca viene bien aquella expresión de otros días: hay que definirse. Pero a conciencia y sin ambages. Definición concreta la de quien se lanza a la guerra y no piensa mucho—nada—en las distancias ni en los colores. El que se distingue como hombre y no distingue, de momento, otro matiz que el de ser revolucionarios.

El que se define de una vez, pero a ciegas, no se define. Se anega en la obcecación, en la ignorancia. Y la hora actual exige otro acuse distinto de la personalidad, otra forma nueva de ser. Abajo los resabios. Así es como se pronuncia nuestro lema. Ni resabios, ni el veneno de celos injustos. España es nuestra, camaradas. Debe ser nuestra, y la desconfianza, la falta de luz y de precisión en lo que hacemos a nadie favorece.

Definamos, esparciendo claridad en torno, lo que sea nuestro ideal a base de actos admirables. Todo organismo obrero necesita definirse con fuerza, vigorosamente, sin vacilar, y toda organización política, lo mismo. Y eso, lo que constituye esa amplia definición a luces de conciencia revolucionaria, de clase, que cimente la fuerza del Gobierno.

A nada conduce—pensamos—el tirarse—odio, rencor—unos contra los otros cuando el enemigo, avidez de sangre proletaria, acecha. A nada conduce esa conducta errónea sino a entretener la victoria, a complicar nuestro avance decisivo. La hora es grave. Hora de pensar y de ver claro en lo claro. Y nadie de los que engendran disputas conjuga en interés al momento actual. Definirse en redondo es conseguir el triunfo.

A nosotros—madurando advertencias—nos parece justo y limpio el precisar lo que somos. Sin mimos ni regateos pueriles. Aceptando—mando u obligación—lo que sea disciplina de ordenarse bien en toda lucha: en la retaguardia como en la vanguardia. Y, claro, a eso van nuestros actos. Y el que tenga miedo a perder lo suyo, lo que aún no tiene, que deponga su actitud. Lo primero es vencer.

Un hombre bueno, sencillo, aunque un poco miope, nos lo

dice: "No queremos volver a lo de antes." Y muchos predicán ahora lo de antes. Ya se observa, pues, cómo bizquea el que tal dice. Un hombre de pueblo, que de momento no comprende la savia de las ideas revolucionarias: la de ser discretos, por ejemplo, en horas difíciles.

Estamos dispuestos a darle a entender razones justas. Mas se resiste a comprender. Pero luego, confuso ya, impotente, confiesa que lo suyo, su interés, cífrase en un frente popular de lucha. Lo que se desea. Aunque, a lo mejor, esa confesión momentánea sufrirá desvíos. La falta de una concreta definición, falta que viene de arriba, de los que a instancias de su propio mandato pudieran reprimir impulsos desbocados.

Labor a realizar

Por ENRIQUE CORACHAN

DELEGADO POLITICO DE LA 1.ª DEL 1.º

En estos momentos que estamos atravesando es preciso darnos cuenta de la verdadera necesidad de formar un Ejército Popular que pueda hacer frente a los ejércitos extranjeros que pretenden invadir nuestro suelo.

Los países fascistas colaboran con una tenacidad formidable, facilitando todo el material y todos los hombres necesarios para que la invasión sea una realidad victoriosa para quienes se obstinan en aplastar a la clase trabajadora.

Siete meses llevamos luchando, y esta lucha, tal vez la más cruenta que registra la historia de nuestra patria, cuenta con la solidaridad de todo el proletariado internacional. Pero es necesario, camaradas, que pensemos que esta ayuda no basta, que el triunfo de nuestras armas frente a las del enemigo ha de ser obra de una intensa compenetración, de un bloque antifascista nacional encuadrado en el Ejército Popular que pueda oponer a los avances fascistas una muralla donde se estrellen aquellos intentos.

La unión define a todos. La verdadera unión. Y todos, primero, deben realizar este esfuerzo: el de unirse bien. La atmósfera quedará de este modo despejada, propicia a los avances. Y los vaivenes ya no tendrán, realmente, consistencia de ninguna clase. Es imprescindible obligarse a ello. Los de aquí y los de allá. Todos, sin excepciones. Definirse en actos y en ideas de lucha y defensa. Contra el enemigo común unos y otros, homogéneos, comunes.

Así los que ahora incumplen, los que desertan, no podrán hacerlo. La cobardía desarmada ya no tendrá voz. Y la voz de los combatientes y la del Gobierno—segura, bien segura—tendrá resonancia, autoridad. Todo se reduce a esto: que se mande bien y que se obedezca igualmente. Fuerza y autoridad en los organismos políticos y sindicales, en los combatientes y en el Gobierno. Pero, sobre todo, la autoridad y la fuerza máxima la debe entranar el Gobierno de todos.

Es necesario para ello que cada combatiente se esfuerce en conseguir que su Compañía sea perfectamente disciplinada y organizada de forma que se llegue a evitar todo rozamiento personal o político y se impida la degeneración y el vicio.

Todos los componentes de la 21.ª Brigada Mixta debemos velar por esto.

En nuestras filas no se puede permitir el derroche infructuoso de energías; nuestra Brigada debe ser modelo entre todas, si todos ponemos en conseguirlo el esfuerzo necesario a este fin.

La cultura y la disciplina han de ser nuestro lema. Todo el que no lo acate es indigno de estar entre nosotros.

Camaradas: todos en pie para conseguir esta finalidad.

El porvenir de España y de nuestra clase depende de nuestro esfuerzo, de nuestra cultura y de nuestra disciplina.

Todos a luchar hasta conseguirlo.

¡Viva el Ejército Popular!
¡A por el pan, el trabajo y la libertad de España!

CAMARADA

Nuestra Brigada necesita ser, en el terreno cultural, que ya tiene conseguido en campo de lucha: una de las figuras en la vanguardia de nuestra guerra.

A este fin, y para poder seguir formar una Biblioteca de la altura de nuestras necesidades, os invitamos a que contribáis vuestra ayuda económica para que, en plazo no lejano, podamos convertir en una realidad firme esta idea que ha sido acogida en el Comisariado.

En esta labor cultural debemos aportar algo de lo que buenamente se pueda para la adquisición de los libros necesarios.

Encomendamos esta misión a los delegados políticos de la Compañía, los que facilitarán esta Redacción las listas con nombres de sus donantes y cantidad entregada para poder a su publicación en este periódico. Comenzamos hoy inscribiendo los primeros donatarios recibidos.

- Comisario de la B.ª ... 50
- Comandante Mayor ... 50
- Mayor primer Batallón. 25
- P. Gregori Zorrilla ... 15
- Electro Cerdeira 5
- Francisco Rodríguez ... 2
- José Mompó 5
- José Luis Paz 5
- X. X. 1
- Aroca 5
- Finestres 5
- Mateo 1
- Jesús Sancho 3
- Salvador Ciscar 2
- Antonio López 5
- Ramón Ballester 5
- Salvador Valls 5
- Pedro Valero 5
- Antonio Serra 2
- Vicente Garríguez 2
- Francisco Soriano 2
- Angel Alvarez 2
- Manuel Ochando 2
- Daniel Gómez 1
- Humberto Salvador ... 2
- Manuel Giner 2
- Salvador Morell 5
- M. Sánchez Cortina.... 5
- Francisco Domenech... 5

- Personal Oficinas de 3.º y 4.º Batallón
- D. de las Casas Carral. 15
- Baldomero Lledó 10
- José López Palacios... 10
- Vicente Domínguez ... 5
- Benito Lozano Moreno. 5
- Bautista Forner Bel ... 3
- Santiago Yuste 2
- Antonio Pejó 2
- José Safón 2
- Ventura Olmeda 2
- José Pérez 2
- Tomás Pastor 2

Suma y sigue.....

monumento al miliciano desconocido

Con íntima satisfacción por nuestra parte reproducimos la circular fecha 4 del corriente que el Comisariado General de Guerra ha cursado a las distintas Brigadas que operan en los frentes madrileños. Dice:

“Estimados camaradas: En estos días hemos hecho pública una nota, por medio de la Prensa, en la que anunciábamos una suscripción para erigir un monumento al Miliciano Desconocido. La iniciativa fué tomada por el general Miaja, jefe de las fuerzas que defienden nuestra capital, quien a la salida de una sesión por radio, en la que participó con algunos dirigentes militares y políticos del frente de Madrid, la formuló encabecando inmediatamente una lista. Fué una iniciativa feliz que la Inspección del Centro del Comisariado General de Guerra, de acuerdo con su inspirador, se encargó de poner en práctica inmediatamente.

El heroísmo de nuestro pueblo, personificado en su figura más querida, más abnegada y más legendaria, necesitaba este homenaje sencillo, popular, pero con una enorme significación.

En los primeros días de la rebelión y criminal sublevación fascista, el pueblo, en una magnífica reacción digna de sus tradiciones de libertad, salió con valentía y arrojo para aplastar el cuartelazo organizado por los generales traidores a su patria. Fueron miles de españoles de todas las edades y de todas las categorías, que, dejando a sus familiares y sin otra preocupación que la de salvar a la República, empuñaron el fusil y corrieron al asalto de los fortines en los que se alojaban los rebeldes.

No hubo entonces ni tiempo ni preocupaciones de pasar por las vicisitudes de reclutamiento. No hubo tampoco tiempo de registrar todos los que iban a cumplir con su deber de ciudadanos fieles a su país.

Muchos de ellos han caído. En las capitales de Castilla, en las del Norte, de Levante y en Cataluña, en las Sierras y en las tierras de Andalucía; en todas partes nuestros hermanos caían asesinados por las armas que el fascismo internacional proveía a los traidores. ¿Quiénes eran? ¿Niños del pueblo. Héroes anóni-

mos que merecieron la admiración del Mundo entero.

Hoy, al constituirse el nuevo y potente Ejército Popular, cada soldado está controlado por el mando militar. Cada combatiente pertenece a una unidad, y las bajas producidas son conocidas por todos, gozando las familias de todas las prerrogativas que las autoridades han establecido.

No podemos ni debemos olvidar la sublime actuación de aquellos anónimos héroes que se enrolaron en columnas o batallones, sin que nadie supiera de ellos, y han caído en holocausto a la libertad. El pueblo entero debe guardarles un recuerdo perenne: el pueblo debe inmortalizarlos.

Por eso esta Inspección del Centro ha recogido entusiásticamente la iniciativa del general Miaja, invitando a hacerla extensiva a todas las unidades del Ejército del frente de Madrid y al pueblo madrileño para que se adhiera a la campaña y recaude los fondos necesarios con el fin de que nuestra capital tenga un monumento digno del heroísmo de aquellos que todo lo dieron para que nuestra querida España se libre de la peste fascista y siga por derroteros de grandeza y de libertad.

Creemos necesario que para dar popularidad a la suscripción será necesario que en cada Brigada se inicie una campaña de recaudación entre los soldados.

CAMARADAS

Interesan noticias de: Ovidio Colmenero, Luis Payá Méndez, Aurio Fernández Bravo, Francisco Salcedo Vázquez, Luis Gómez Miron, Felipe Trujillos Rueda, Manuel Plá Sanchis, Antonio Robles Giménez y Antonio Villar Pardo. Este último se encuentra hospitalizado en Levante.

Rogamos a quienes conocen el paradero de los mismos lo comuniquen a la Sección de Información de Milicias, calle del Temple, núm. 9, Valencia.

Visado por la censura

Este trabajo lo recomendamos, con la seguridad que sabréis cumplir. Recibid nuestros cordiales saludos.”

N. de la R.—A nuestra Brigada no podía pasarle desapercibida tan genial idea, y brinda la iniciativa que dió cuerpo el general Miaja a los delegados políticos de todas las Compañías que integran los Batallones para que de una manera voluntaria recojan entre sus camaradas las cantidades que cada cual quiera aportar.

Ya la circular que reproducimos remarca de manera elocuentísima la importancia que la realización de este proyecto encierra para que nosotros hagamos un panegírico de tan loable idea. Pero no podemos silen-

ciar la enorme satisfacción que ella ha producido en nosotros y el deseo que nos empuja a colaborar en esta magnífica obra.

Aquellos hombres que en los primeros días de la guerra sacrificaron sus vidas en la lucha por la independencia de España, bien merecen que se les rinda el justo homenaje de perpetuar su hazaña en el mármol. Todos hemos de reconocer esta necesidad, y nadie debe excusar el compromiso contraído con aquellos heroicos camaradas.

De nuestra voluntad depende la realización de esta obra. Todos tenemos la obligación moral de participar en esta empresa como luchadores y como antifascistas.

¡A la emulación pro monumento!

¡El 13!

Por GORIET

Parece ser que el plan de control marítimo y terrestre de nuestra Península entrará en vigor el día 13 del corriente mes.

El 13, que en nosotros, libres de supersticiones y supercherías, tiene el mismo significado que cualquier fecha del mes, en el cerebro hueco de nuestros enemigos sonará como algo trágico, como la pérdida completa de sus esperanzas en el triunfo.

Tengo la absoluta seguridad de que a estas horas un intenso temblor recorre sus cuerpos, que las visiones más horripilantes se presentan ante sus ojos y que las fábricas de cirios han agotado sus existencias para ser consumidas ante los altares, ofrecidos por las rancias (y tan rancias) damas de la aristocracia.

Entrevistas, cavilaciones, temores y, flotando en el aire, como monstruo dispuesto a devorar entre sus afilados colmillos aquella esperanza que latía en lo más profundo de los pensamientos fascistas, el uno y el otro fatal.

Por si la desgracia de no poder entrar en Madrid era poca, se les ocurre fijar para esa fecha el comienzo del control, que tan halagüeño parecía serles.

Asusta pensar la pobre Santa Rita (que, según la teología, es abogada de los imposibles) lo solicitada que estará estos días; las promesas que habrá recibido si intercede para que haya un cambio de fecha en la entrada en vigor del control. Miles y miles de rodillas se habrán doblegado ante su altar, y algunos centenares de litros de vino habrán consumido los orondos representantes del altísimo, gracias a la abogacía de tan sufrida imagen y a las misas realizadas en compensación anticipada.

No cabe duda que, después, cuando haya sobrevenido el desastre, la santa volverá a quedar sola y entristecida en su capilla, y ya nadie se acordará de ofrecerle la piadosa gracia de un avemaría ni la ofrenda lumínica de un elegante cirio.

Esa gente es así. No se acuerda de santa Bárbara más que cuando truena, lo mismo que ahora se han acordado de santa Rita creyendo que ella

podrá realizar el milagro, sacándolos de tal atolladero.

A nosotros ni nos asusta el 13, ni pensamos llenar las iglesias de cirios, ni queremos sa-

ber nada de santa Rita. Esperamos el control con la máxima serenidad.

Tenemos la razón y sabemos que el triunfo será nuestro,

pese a todos los aplazamientos y embrollos que se quieran hacer.

Cuando se lucha defendiendo por una libertad y

unos derechos tan legítimos conseguidos con anterioridad nada hay que pueda hacer titubear, ni puede vencer a nadie.

El „Manco de La Marañososa“

Por S. H.

Estoy herido. Mejor dicho, me encuentro convaleciente de una herida grave. Un trozo de metralla me ha llevado media mano izquierda; la otra mitad me fué amputada para evitar la gangrena, que ya empezaba a manifestarse.

Fué una cosa estúpida. Desde un parapeto de La Marañososa rechazábamos con coraje un fuerte ataque de los nuevos vándalos mercenarios que ametrallan Madrid cañoneando con preferencia sus majestuosos edificios, destruyendo su riqueza artística y asesinando a mansalva, con aviones extranjeros, masas inermes de mujeres y niños inocentes. Logramos hacerles retroceder un tanto, causándoles numerosas bajas. Nuestro júbilo fué inmenso.

El mando dió orden de permanecer parapetados y vigilantes; pero ¿qué importa el mando cuando uno es un rebelde y tiene coraje e iniciativas propias? Cuatro camaradas y yo a la cabeza saltamos el parapeto, lanzándonos con arrojo sobre esos malditos fascistas y «moros rubios» dispuestos a hacer con ellos una sonada. A los pocos pasos, a nuestros mismos pies, estalló un obús enemigo, lanzado con excelente puntería; los cuatro ardorosos camaradas allí cayeron para no levantarse más. Yo, con la mano izquierda deshecha, fuí recogido por la sanidad.

Perdiendo se aprende, y

esta lección de obediencia y disciplina me ha costado estúpidamente una mano.

Y así me llaman, desde aquel día de mi intrepidez estéril, en toda la Brigada: «el manco de La Marañososa.» Como el gran autor de *El Quijote* fué el Manco de Lepanto, en ocasión de la más grande de las batallas navales que vieron los siglos, así yo, que de escritor tengo poco, mas sí mucho de Quijote, soy el Manco de La Marañososa; otra epopeya que, si no es la mayor que vieron los siglos, sí una de las más gloriosas que leerán los futuros, porque en ella un pueblo libre cortó el paso a las hordas

salvajes del fascismo internacional tiránico y traidor que trata de aherrojarnos al despotismo ancestral y a la esclavitud de una clase. ¡Admirados y enaltecidos serán estos días gloriosos en la historia patria por la futura generación libre, feliz y próspera!

Amputada mi mano, y en días de mejoría, me han traído a convalecer con otros camaradas a un risueño hotelito madrileño, hoy hospital de sangre que nos cobija y en el que manos delicadas y cariñosas de compañeras nos atienden y alivian. 'Las' albas enfermeras rivalizan en atenciones y cuidados. ¡Abnegadas mujercitas de la

causa antifascista, todo amor y amor, que hacen el bien el bien mismo!

Cara al sol, que es decir cara a la vida; sentada en la terraza de esta mona, que alberga el dolor pero también la ilusión y esperanza, he escrito líneas pensando que yo he perdido una mano por España pero que muchos, muchos han perdido la vida por

Ha muerto el comandante Jiménez

Por LLORIS

AMETRALLADORAS DEL 1.º

Los soldados del primer batallón hemos perdido uno de nuestros más queridos camaradas. El comandante Jiménez murió como mueren todos los camaradas que, como él, se entregan su pecho al enemigo pistola en mano al frente de su Batallón.

Dejó su vida el 18 de febrero. Su muerte y la de los camaradas caídos de nuestra Brigada ha de ser vengada luchando como él luchó cara al enemigo, dando la vida si fuera preciso, como él y los otros que dieron en aras de una España nueva que se está forjando con la sangre de los mártires de la Libertad.

Sigamos, sigamos adelante siempre adelante, sin retroceder atrás hasta ver España libre de los traidores a su patria limpia de invasores y de la mancha negra; y sobre los escombros de los Castillos de hierro forjaremos la España nueva, el progreso y de la libertad humana.

REQUERIMIENTO

Nuevamente hemos de insistir sobre la necesidad de que nuestros camaradas colaboren en el periódico.

1.ª LINEA es vuestro periódico y en él tendrán cabida aquellos escritos que se nos remitan, siempre que estén redactados dentro de los límites más correctos e inspirados en la lucha que estamos viviendo.

La guerra nos ofrece casi a diario hechos para dar a la publicidad, y en nadie deben pasar desapercibidos. Nuestro órgano ha de reproducir todas aquellas emociones que se sientan, y la intimidad de nuestros pensamientos han de surgir a la luz en estas columnas.

Todos, absolutamente todos, tenéis la obligación de dar vida a nuestro periódico. 1.ª LINEA representa a la Brigada y la Brigada sois vosotros.

Sin temor a la falta de preparación, con la valentía de quien sinceramente quiere exponer sus ideas y apreciaciones en la lucha, debéis remitirnos a esta Redacción vuestros artículos con la seguridad de que las páginas de 1.ª LINEA recibirán con plena satisfacción el contacto de vuestros escritos.